



Revisiones e interpellaciones a la categoría de género: Un diálogo desde los Estudios Feministas y la Crítica Literaria

Revisions and Interpellations of the Category of Gender: A Dialogue from Feminist Studies and Literary Criticism

Mariana Guerra Pérez*
Luciana Fernanda Solar Ale**

Recibido: 31/07/2024 | Aceptado: 01/12/2024

Resumen

El artículo parte de dos experiencias académicas vinculadas a la investigación y al dictado de un seminario de extensión, llevados a cabo en la Universidad Nacional de San Juan durante el 2023 y 2024, desde los que nos acercamos a las propuestas de distintas pensadoras como Joan Scott, Teresa de Lauretis, María Lugones y val flores. Así este artículo tiene como objetivo recuperar los avances teóricos que estas experiencias nos han permitido; pues buscamos identificar, revisar y contrastar la categoría de género, sus críticas e interrogantes a la luz de los estudios feministas y la crítica literaria. Desde la crítica literaria y los avances de las autoras nombradas buscamos reflexionar acerca de las prácticas de escritura en la construcción de un conocimiento disidente/ lésbico/ cuir. Apelamos a una metodología que interpela a la categoría de género desde una actitud rumiante, desde la sospecha epistémica y desde la pregunta como sabotaje epistémico. Este objetivo que perseguimos en el texto nos remite a repensar, desde las prácticas de lecturas y escrituras, los asentamientos semióticos de género. En este sentido, nos aproximamos a pensar una crítica literaria en clave feminista del sur, puesto que desde allí es posible advertir los códigos de género que se reconfiguran y se (des)ordenan desde los usos del lenguaje.

Palabras clave: género, crítica literaria, escritura, cuir, feminismos del sur.

* Argentina, Universidad Nacional de San Juan/ CONICET. Doctora en Filosofía. Profesora a cargo de las cátedras "Gnoseología" y "Filosofía y Conocimiento". Profesora Adjunta de la cátedra "Epistemología"- Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes- UNSJ. Becaria Postdoctoral en CONICET-Instituto de Filosofía-FFHA-UN SJ. Co-directora del proyecto "Crítica literaria y estudios de género desde América Latina. Perspectivas epistemológicas y metodológicas"- Instituto Ricardo Güiraldes-FFHA-UN SJ. E-mail mariananoelguerra@gmail.com

** Argentina. Universidad Nacional de San Juan. Estudiante avanzada Licenciatura en Letras/Proceso de tesis. Auxiliar de 2da categoría proyecto Crítica literaria y estudios de género desde América Latina. Perspectivas epistemológicas y metodológicas. Instituto de Literatura Ricardo Güiraldes- Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes- UNSJ. Becaria de investigación CICITCA-UN SJ convocatoria 2022 Plan de trabajo "Género, cuerpo y escritura. Hacia una cartografía con perspectiva latinoamericana". E-mail lucianasolarale@hotmail.com

Abstract

The article is based on two academic experiences related to research and the teaching of an extension seminar, conducted at the National University of San Juan during 2023 and 2024. These experiences allowed us to engage with the proposals of various thinkers such as Scott, de Lauretis, Lugones, and Flores. Thus, this article aims to recover the theoretical advancements that these experiences have enabled us to achieve, as we seek to identify, review, and contrast the concept of gender and its critiques in light of feminist studies and literary criticism. From the perspective of literary criticism and the contributions of the aforementioned authors, we aim to reflect on writing practices in the construction of dissident/lesbian/queer knowledge. We adopt a methodology that challenges the category of gender from a ruminative attitude, epistemic suspicion, and questioning as epistemic sabotage. The goal pursued in this text invites us to rethink, through reading and writing practices, the semiotic foundations of gender. In this sense, we approach literary criticism from a feminist perspective, as it allows us to identify the gender codes that are reconfigured and (dis)ordered through the use of language.

Keywords: gender, literary criticism, writing, queer, southern feminism.

Introducción

Este texto pone en diálogo dos experiencias académicas: por un lado, la participación como investigadoras en el Proyecto de Jóvenes Investigadores (PROJOVI) “Crítica Literaria y Estudios de Género desde América Latina. Perspectivas epistemológicas y metodológicas” radicado en el Instituto de Literatura “Ricardo Güiraldes” Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (FFHA) de la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), actualmente ejecutándose; y por el otro, la coordinación del seminario “Lecturas y revisiones a la categoría de género desde los estudios feministas” llevado a cabo, como actividad de extensión del mismo proyecto, en noviembre del año 2023.

El artículo remite a estas experiencias vinculadas que nos permitieron identificar, revisar y contrastar la categoría de género y sus críticas a la luz de los estudios feministas, entendiéndose como “un campo de conocimiento interdisciplinario que se interroga acerca de los procesos de construcción y deconstrucción de las diferencias sexuales/ identitarias en las distintas sociedades (Gamba, 2021), necesario para comprender el devenir histórico y conceptual, como así también sus alcances epistemológicos y políticos en el campo de las ciencias humanas. En este sentido, el artículo además busca reflexionar acerca de las prácticas de escritura en la construcción de conocimiento disidente/ lésbico/ cuir.

En la actividad de extensión mencionada nos aproximamos a cuatro recorridos teóricos organizados en distintos encuentros. En el primero de ellos nos enfocamos en la propuesta histórica analítica de Joan Scott de la categoría de género en la academia norteamericana. En el segundo, abordamos la lectura del género como tecnología desde las conceptualizaciones de Teresa de Lauretis. En el tercer encuentro nos enfocamos en la crítica a la colonialidad de género desde la mirada de María Lugones. En el último encuentro trabajamos la propuesta escritural y epistémica de val flores, a modo de taller, a partir de algunos interrogantes planteados como fugitividades y (des)articulaciones del género.

Atentas a estas propuestas, y como consecuencia de la lectura, nos surgieron algunas preguntas (que compartiremos más adelante) vinculadas con nuestro proyecto sobre el modo en que el género se constituye en categoría epistémica y metodológica en torno a la crítica literaria situada desde Latinoamérica. Tal afirmación parece amplia y general, sin embargo, a lo largo del texto iremos delimitando qué entendemos por “crítica literaria situada desde latinoamérica” y “género”.

La metodología de este artículo se constituye desde las interpelaciones, sospechas epistémicas y desde una actitud que en términos de Lucrecia Mason (2022) podríamos llamar rumiante, es decir y no saber cómo decir... que en este caso podemos remitirnos al género. Entonces, cómo decir al género que se hace eco en/de las voces de las autoras Scott, de Lauretis, Lugones, flores. La actitud rumiante “apuesta por un ejercicio de invención política que es colectivo, siempre. Procura darse —para sí y su comunidad— herramientas, y entiende que estas herramientas no son algo a lo que se llega, sino que están en constante construcción.” (Masson, 2022, pág. 16). El método rumiante es lento, perezoso y abandona las formas, es así como vemos cómo se (de)construye el género a través de las autoras que abordamos. Desde una actitud crítica, como así también desde la actitud de sospecha epistémica y desde “la pregunta como sabotaje epistémico” (flores, 2019) el género no es abordado desde una concepción lineal. Nos movemos lentamente y nos detenemos, así en el artículo, así en el seminario. La lentitud como ritmo ritual, parafraseando a Masson.

En fin, con este artículo buscamos advertir sobre los modos en que se trama la categoría de género desde dimensiones políticas, ideológicas, culturales y desde los contextos interdisciplinarios. Es decir, en qué términos y/o códigos se construye y actúa.

Apuntes y revisiones críticas sobre la categoría de género

En este apartado nos aproximamos a las revisiones críticas que realizan Scott, de Lauretis, Lugones y flores sobre la categoría de género en textos seleccionados para el seminario. El objetivo consiste en identificar y revisar las concepciones de género que las autoras recuperan y lo que hacen con ellas, en cuanto herramienta que abre otra dimensión en la construcción del conocimiento y del hacer teoría desde las humanidades y las ciencias sociales. Este apartado lo tramamos desde el rumiar e interpelar como claves epistémicas y metodológicas.

Joan Scott

En el primer encuentro, abordamos el texto de Joan Scott¹ “El género: una categoría útil para el análisis histórico” (1986) que apela a la invención e historicidad semántica de la categoría de “género” en vista de provocar un quiebre en relación con las propuestas biologicistas y con ello establecer un distanciamiento de las categorías de sexo y diferencia sexual; puesto que estas categorías han remitido a los asentamientos semióticos de “mujer

¹ Joan Scott (1941, Nueva York) Historiadora y teórica cuyas investigaciones han contribuido a los estudios de género, historia de mujeres y estudios culturales. Scott destaca por proponer al género como una categoría de análisis histórico.

y hombre”, desde una lógica de oposición y ontologizante. En esta distinción entiende que “el empleo de género hace hincapié en todo un sistema de relaciones que puede incluir el sexo, pero que no está directamente determinado por este ni tampoco es directamente determinante de la sexualidad”. (Scott, 1986, p. 53). En este sentido, Scott remarca la “utilidad” de la categoría debido a que permite establecer la diferencia entre la identidad de género y la sexualidad.

Ahora bien, en la reconstrucción de la categoría de género Scott propone un recorrido que atiende a distintos niveles. El primero remite a identificar en el diccionario la semántica en el sentido más cotidiano. Esto le permite advertir sobre los sentidos cerrados que se ofrecen a las categorías con las que pensamos la realidad y las tensiones que generan la cerrazón conceptual al fijar las conceptualizaciones. Luego, en un desplazamiento hacia la academia, que es su contexto de enunciación, apela a trabajar la categoría de género en un sentido analítico y al respecto plantea una crítica sobre los marcos teóricos, tales como el psicoanálisis, el marxismo y el postestructuralismo, desde los que las feministas han analizado la categoría de género. Lugar de discusión que le sirve para tensionar lo universal y subjetivo, puesto que ella sostiene que el género remite a lo subjetivo, corporal e histórico. En este sentido, Scott hace hincapié en la relación sujeto, género y poder y expresa que “el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder. Sería mejor decir que el género es un campo primario dentro del cual, o por medio del cual, se articula el poder.” (1986, p. 65). Pero sobre todo, deja en claro que el género es performativo, es decir que se hace históricamente y deviene en los procesos subjetivos. De este modo, se aproxima al género para entender cómo este ordena la sociedad, pero también la modifica. Scott recupera el género desde una apuesta epistémica y metodológica para pensar la historia. Sin embargo, para este texto nosotras decidimos saltar el cerco disciplinario y hacerla extensiva a las humanidades. Pensar el género como una categoría metodológica y epistémica en relación con las prácticas de escritura como tecnologías en las que el género se construye, siguiendo también al planteo de Lauretis, que abordaremos en la siguiente sección. En un momento, Scott evidencia las diferentes maneras de abordar al género: ya sea entendiéndolo en términos de relación causal, como la ciencia lo expresa a partir del concepto de la diferencia sexual, o desde una apuesta semiótica, es decir, como constructor de sentidos. Al respecto, esta última propuesta analítica, que busca responder a la pregunta del cómo, es la que cimienta la propuesta de Scott y desde la que avanzamos en este escrito.

De esta manera, el género se presenta como un elemento desde el que se constituye y ordena las relaciones sociales a partir de la diferencia sexual. En este sentido, para Scott hay cuatro elementos que intervienen en su constitución. El primero de ellos, los símbolos y sus funciones sociales. Segundo, conceptos normativos que ordenan y modifican lo metafórico del género. Tercero, el sistema de parentesco y su ordenamiento. Cuarto, el género se estructuraría de acuerdo a lo que el psicoanálisis ha planteado sobre el proceso de castración. Este último argumento abordado de manera unilateral resultaría en una reducción del orden de lo histórico, político, cosmogónico, etc.

Por otra parte, Scott denuncia el riesgo de la pérdida del alcance crítico de la categoría de género y con ello la naturalización del mismo. En ese sentido, es posible discutir sobre la “utilidad” de la categoría, puesto que según la historiadora esta depende de su alcance crítico. En este sentido, se apunta a poner en discusión, por ejemplo, el alcance de lo biológico en la construcción de conceptos como “sexo” y “diferencia sexual”,

pues remiten a lo atribuido por la cultura. Así, además, evidencia que la cuestión de la identidad no genera un determinismo ontológico, sino que abre a la permeabilidad.

Atendiendo a este aspecto crítico al que Scott nos invita, desde nuestra lectura entendemos que la categoría de género presentada acá asume un trama heteronormativa y no plantea una discusión sobre esto. Pues, distintas autoras como Lugones o flores, que abordaremos más adelante, exploran cómo el género al devenir en los procesos históricos asume una deconstrucción de las dualidades asentadas, particularmente a través del pensamiento moderno.

Teresa de Lauretis

Tanto Teresa de Lauretis² como Joan Scott plantean una crítica a los modos en que el género ha sido entendido en relación con el concepto de diferencia sexual y las consecuencias que tales asociaciones producen. “El concepto de género entendido como diferencia sexual y los conceptos que derivan de la misma (cultura de las mujeres, función materna, escritura femenina, feminidad, etc.) se han convertido en un límite, casi en un obstáculo, para el pensamiento feminista.” (de Lauretis, 2000, p. 33). Entonces, el movimiento que realiza Lauretis, en la “Tecnología del género” (2000), consiste en analizar estos límites y visibilizarlos para plantear un desplazamiento entre la diferencia sexual y el concepto de género. De este modo, avanza y expone los modos en que se configuran las tecnologías del género, cuestión que trabajamos en el segundo encuentro.

El primer límite de la diferencia sexual remite a los esencialismos que se establecen a partir de los dualismos “hombre” y “mujer”, que tiene como consecuencia dos estrategias de universalización/ abstracción vinculadas. Por un lado, la universalización del sujeto hombre y mujer; por otro, la conformación de un arquetipo del ser femenino. Estos dos modos, la universalización y la conformación del arquetipo, no admiten identidades, pluralidades y disidencias.

El segundo límite, implica el primero y postula que la diferencia sexual se sostiene desde la lógica patriarcal. Es decir, desde esta lógica se configuran diferentes herramientas como conceptos, categorías y métodos que se implican en las constituciones de las subjetividades. Esto es la tecnología de género, un hacer desde saberes y conocimientos atravesados por el heteropatriarcado desde el que es posible generar herramientas conceptuales y desde las que se interviene en las comunidades. En este sentido Lauretis hace referencia a los modos en que se han configurado las diferentes tecnologías de género.

Hay una dimensión que es rebasada por la diferencia sexual y es allí donde el género actúa desde su “potencial epistemológico radical” (de Lauretis, 2000, p. 34 y 35). El sentido de este es que advierte sobre los esencialismos y biologicismos, pues una subjetividad no se reduce al orden orgánico, la subjetividad conlleva una trama constituida desde los lenguajes, las culturas, las clases sociales, las ideas de razas, las políticas, etc. En este sentido,

² Teresa de Lauretis (1938, Bolonia, Italia) Teórica feminista postestructuralista, propone el concepto de “sujetos excéntricos”, “tecnologías de género”, se le atribuye haber planteado la “teoría queer” por los años 90, cuestión que puede ser debatida si se tiene en cuenta la producción de Anzaldúa. Más allá de esto ha contribuido a los estudios de género en vinculación con el psicoanálisis y el cine. Es profesora emérita del Departamento Historia de la Conciencia en la Universidad de Santa Cruz

Lauretis sostiene que desde el potencial epistemológico radical del género, el sujeto se expresa por la vía de lo contradictorio, lo múltiple, lo disidente, la tensión entre lo dado en la materialidad y los modos en que se producen y reproducen las semantizaciones.

En este mismo sentido, el “potencial epistemológico radical del género” remite a la producción llevada a cabo en la década del 80 por las feministas negras, afrodescendientes, chicanas, terceramundistas que escribieron y debatieron sobre las tensiones entre diferencia sexual, género, raza y clase. Un texto clave es *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres terceramundistas en los Estados Unidos* que reúne escritos de Gloria Anzaldúa, Cherrie Moraga, Audre Lorde, La Colectiva del Río Combahee, entre otras. En este sentido, de Lauretis apunta a que en esta década los feminismos llevan a cabo modos interseccionales de construcción de género, sin ser nombrados como tal. Esta interseccionalidad, que es visibilizada en los distintos escritos que conforman *Esta puente mi espalda* para pensar la cuestión del género-raza-clase-sexualidad, dialoga también con otros modos en los que se constituyó el género en el siglo XIX. Al respecto, corriéndonos de occidente, podemos remitirnos a Savitribai Phule (1831-1897), considerada como la primera feminista de la India colonial del siglo XIX, que planteó la interseccionalidad desde su activismo político. En esta zona de la India colonial, Phule visibilizó la interseccionalidad de la religión, la casta, el género y la clase (Guerra Pérez, 2023). En esto consiste, para de Lauretis, el potencial epistemológico radical del género en distinción con el concepto de “diferencia sexual”.

Por todo esto, de Lauretis entiende al género como una construcción teórica que tiene implicancias materiales y culturales que atraviesa al arte en sus diversas disciplinas. En este sentido, se afirma que hay una tecnología del género, se hace y se deshace todo el tiempo en las diferentes instituciones que transitamos, en los movimientos políticos, etc. Pero, además, en este ejercicio tecnológico el género es pensado en términos de clase. “El género representa así no un individuo sino una relación, y una relación social; en otras palabras, representa un individuo por una clase.” (de Lauretis, 2000, p. 37 y 38). Así, la autora nos acerca a otros modos de pensar el género y su tecnología desde un potencial epistemológico radical.

Maria Lugones

Tras los encuentros que nos llevaron a la lectura de Scott y de Lauretis, nos acercamos a la propuesta de María Lugones³ que problematiza, desde el feminismo descolonial, la categoría de género. Lugones se acerca al género atendiendo a la matriz moderno/colonial y a los conceptos desarrollados por el grupo Modernidad/Colonialidad⁴,

³ María Lugones (1944, Buenos Aires – 2020-Estados Unidos) Filósofa, feminista, lesbiana, activista, profesora e investigadora. Lugones migró en 1967 a Estados Unidos y allí vivió hasta su muerte. Propuso el concepto de “colonialidad de género” a partir de las elaboraciones del “Grupo Modernidad/Colonialidad”. En sus producciones teorizó sobre las opresiones vividas por las mujeres de color. A propósito de ello, planteó un concepto clave, que produjo un corrimiento de la interseccionalidad, la co-implicancia de las opresiones por raza, clase, género, sexo.

⁴ El grupo Modernidad/Colonialidad es un colectivo de académicxs e investigadores latinoamericanos, conformado en la década de 1990, cuyo propósito consiste en analizar críticamente los modos en que se han configurado las estructuras de poder, saber y ser a partir de ligazón modernidad y colonialidad –entiendo que estas son dos caras de una misma moneda-. La tesis principal del grupo consiste en que superado

a saber: colonialidad de poder, ser y saber. Desde allí propone la colonialidad de género y elabora una genealogía. La interpelación inicial de Lugones resulta a propósito del texto *¡Qué tal raza!* (1999) de Aníbal Quijano que busca desbiologizar la categoría de raza y en este ejercicio remite al género y la diferencia sexual. Puntualmente, Quijano busca desbiologizar el par color-raza. Para ello parte de ciertos argumentos referidos al sexogénero que en un primer momento parecería que le permiten establecer una diferencia entre lo que se inscribe en lo orgánico –por ejemplo expresa “sexo y diferencias sexuales son realmente existentes” (Quijano, 1999: 3) – y en lo ideológico –el caso del género-. Así, expone que sexo responde a lo anatomo-fisiológico, esto es, a la función que llevan a cabo ciertos órganos para la reproducción y sostenimiento de la especie. Quijano ensaya un análisis en el orden de la materialidad orgánica, tomándola como dada, sin advertir lo performativo y las construcciones ideológicas del discurso científico, sobre el que se asientan sus afirmaciones. Luego, plantea lo biológico como fundamento de la categoría de género y busca establecer una distinción entre ellas, más allá de que sostenga que no se agota solo en la dimensión de lo orgánico, pero, aun así, lo biológico es “punto de partida” del género. Mencionamos esto porque es el nudo que Lugones interpela y abre a debate. A propósito, nosotras practicamos estos interrogantes: ¿No es acaso el género una construcción moderna/colonial como la categoría de raza? ¿Cómo se organizaron las comunidades pre-intrusión colonial en relación con el género? ¿El género en las comunidades pre-intrusión colonial tenía la misma carga semántica, simbólica, política en la configuración de la sociedad? En un ejercicio de responder estos cuestionamientos nos centramos en el pensamiento de Lugones que remite a dos investigaciones. Uno, el caso de la comunidad Yoruba, a través de un estudio que realiza Oyérónk Oyéwùmí; el otro, la propuesta de Paula Allen Gun sobre las mujeres en las comunidades indígenas de Norteamérica. En estos dos casos se observa que el género era transitivo, fluido, relacional y no onto-dualista. A partir de esto, Lugones precisa que los acuerdos de género no tenían y no tienen por qué ser heterosexuales o patriarcales. Las investigaciones llevadas a cabo la conducen a formular el sistema moderno/colonial de género, que se constituye por el *light side* y *dark side*. Este sistema indica que a partir de la colonización se instituyó un modo de ser mujer y varón y con ello también se determinó la raza, la clase y el régimen heterosexual. Decimos también porque como lo demuestra María Lugones (2008) el género se co-constituye con la raza, la clase y el sexo; son categorías que no pueden ser pensadas de manera separada, una conlleva a la otra, necesariamente, como la trama y la urdimbre. Esta genealogía que Lugones advierte sobre la co-constitución de género, raza, clase y sexo conlleva, además, una crítica a la interseccionalidad (Crenshaw, 1989) puesto que sostiene que si bien ésta visibiliza las subjetividades subalternizadas, no interpela por qué sucede esto. Esta es la tarea que los estudios feministas deben llevar a cabo, cuestionar los asentamientos y buscar argumentos que den cuenta de los modos en que se han ido tejiendo los intereses falogo-eurocéntricos enmarcados en un sistema político-económico, que irrumpen con el originario. En este sentido, Lugones da un paso atrás para abordar el problema de la engenerización colonial y propone atender a las categorías de humanidad y racionalidad como dos posibles lugares. La distinción entre lo humano y lo no humano y lo racional e irracional es generada por la colonización a partir de la idea de raza. La raza

los colonialismos, aún persiste una lógica estructural que es llamada colonialidad y que atraviesa todas las estructuras. Sus referentes principales son Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Santiago Castro Gómez, Catherine Walsh, Nelson Maldonado Torres, entre otrxs.

determina la clasificación social y la división del trabajo. Los varones y mujeres europeos serán humanos, mientras que lxs nativxs, en este caso de Abya Yala, son llamados indios y son considerados bestias, no-humanos; se establece así la división jerárquica dicotómica. Por lo tanto, el paradigma de “hombre” se sustenta en el europeo blanco, en él reside la humanidad, mientras que la categoría colonial “mujer” es reservada para las europeas, también subordinadas al hombre al tener que convertirse en reproductoras de la raza y el capital. Este lugar de reproducción posiciona a la mujer cercana a la naturaleza y a la emoción tomando amplia distancia de la razón. Así, las características de ésta, como mencionamos anteriormente, es la pasividad, la heterosexualidad, la emoción y la pureza. (Lugones, 2008). Al respecto enuncia que el patriarcado, la heterosexualidad, la dicotomía hombre-mujer, y el dimorfismo biológico “están inscriptos con mayúsculas, y hegemónicamente en el significado mismo del género” (Lugones, 2008: 78). Estas características, que mencionamos, constituyen el light side del sistema de género moderno/colonial, que cristaliza al dark side (Lugones, 2007). Entonces, mientras que, el lado claro evidencia la exclusión de la intersexualidad y asienta los dimorfismos; el lado oscuro remite a la reducción-explotación sexual y laboral de las anahembras y los anamachos⁵ (sujetxs que en momentos anteriores a la colonización participaron en rituales y en la arena política). De este modo, Lugones a través de la propuesta del sistema moderno colonial de género advierte sobre los modos en que este se ha ido configurando a través de las conquistas. El género en los términos en que hoy lo entendemos remite a una invención moderno colonial atravesada por el sistema patriarcal desde el que se estructura el lugar de lxs sujetxs en las comunidades. De este modo el género no se resuelve en algo del orden biológico, sino que asume las complejidades políticas, económicas, ideológicas y simbólicas devenidas de las tramas coloniales.

val flores

En relación a las lecturas anteriores, consideramos pertinente hacer un puente con la propuesta escritural de *val flores*⁶, porque dentro del campo de los estudios actuales sobre género en América Latina, esta configura un saber situado desde la experiencia *del sur*, no como delimitación geográfica, sino como “(...) herramienta política para desmantelar la centralidad de los discursos escotómicos de la modernidad, revertir la marginalidad epistémica de las producciones locales, incitando al desmontaje de aquellos binarismos que dividen centro-periferia, activismo-producción teórica, canon-contra

⁵ María Lugones toma estas categorías de la investigación de Oyeronke Oyewumi en la tribu yoruba en las que identifica dos conceptos que establecen una identidad social yoruba: *kùnrin* y *obìnrin*, que desde un ejercicio de traducción logra interpretarlos desde lo anatómico y por ello propone desde el anasexo, categoría que remite a la anatómico, el anamacho y la anahembra (2017, p. 287)

⁶ *val flores* (1973, Buenos Aires) Escritora, maestra, lesbiana, activista del movimiento LGBTQI+, feminista, performática. En su blog, flores se describe del siguiente modo: “escritora maestra tortillera masculina feminista heterodoxa queer prosexo postfugitiva sudaka antiespecista. las minúsculas en mi nombre es una estrategia poética y una táctica visual de minorización del nombre propio, de problematización de las convenciones gramaticales, de dislocación de la jerarquía de las letras. es un gesto político que apunta al desplazamiento de la identidad y el lugar central del yo en el texto. se inscribe en una genealogía de feministas que han ad optado esta estrategia para enfrentar la supremacía del ego y sus ramificaciones simbólicas y materiales, entre ellas se destaca la teórica y educadora negra bell hooks.” Su página web: <http://escritoshereticos.blogspot.com/?view=classic>

canon, occidental-no occidental” (flores, 2021, p 195). En este marco de interpretación, nos es posible pensar cómo el abordaje de las relaciones entre género, cuerpo y escritura (des)articulan las lógicas identitarias de las disciplinas y los territorios de enunciación; y cómo intervienen epistemológicamente en el orden hegémónico de dominación patriarcal.

A modo de desprogramación de las prácticas académicas objetivas, que niegan, al decir de flores, “lo personal y lo subjetivo” (flores, 2021) trabajamos durante el último encuentro de la actividad de extensión, con una perspectiva que atiende a los caminos, recorridos, experiencias e interrogantes personales de la autora, entendiendo la relación siempre existente entre lo personal y lo político, y cómo se configuran en ello los modos de hacer o (des)hacer, organizar o (des)organizar, el cuerpo, los lenguajes, losivismos, las identidades, etc.

val flores, quien se asume como activista tortillera, lesbiana masculina, tránsfuga de la academia y desertora de las instituciones, apuesta a un entramado epistemológico desde un *no-lugar*, o *por fuera* de los convencionalismos de la teoría, sobre todo porque asume un modo particular de escritura enraizada en la *fugitividad* incluyendo operaciones metodológicas, en clave ensayística, feminista, lesbiana y disidente para interrogar diversas formulaciones en torno al discurso, el lenguaje, la subjetividad y la experiencia, desestabilizando los cánones tradicionales y los órdenes instituidos que estructuran el pensamiento. Tal como sostienen Laura Arnés, Nora Domínguez y María José Punte al comienzo de la *Historia feminista de la literatura argentina* (2020), la pregunta por los modos de significar el género y el feminismo en las prácticas literarias y en el discurso de la crítica configura “[...] un modo de leer que reorganiza saberes históricos, políticos, identitarios y literarios” (2020, p.13). val flores asume en su producción un posicionamiento crítico frente a los feminismos moralizantes, mujeriles, cis- heterosexuales, aliados con el Estado y aquellos que refuerzan los estereotipos y/o lugares comunes asignados a los cuerpos, a los sexos, y a los géneros, como así también a algunas posturas sobre la diversidad que pueden entenderse como mercantilización y capitalización de las identidades (flores, 2013). A continuación nos detendremos en la propuesta de flores vinculada con las prácticas de lecturas y escrituras.

Desmontar el género, des-organizar los lenguajes desde las prácticas de lectura y escritura

Luego de explorar y rumiar con las distintas pensadoras, en este apartado nos detendremos en la relación entre el género y la crítica literaria. Bien, entendemos a la crítica literaria como una práctica de lectura en vínculo con los contextos de enunciación. A propósito de ello, Federico Cabrera (2022) sostiene a partir de un diálogo con Ludmer (2015) que el hacer de la crítica remite a un modo de leer, que actúa desde tres operaciones: (1) la interpretación, descripción y evaluación de corpus concretos; (2) la construcción de sus objetos de conocimiento; y (3) la exposición de una lectura/ escritura.” (Cabrera, 2022, p. 2). Estas tres operaciones, las pensamos en relación con las dimensiones ideológicas, políticas, culturales y también con las condiciones materiales de existencia en las que los textos se escriben y son leídos. Al respecto, desde nuestro posicionamiento no podemos soslayar la cuestión de género para pensar en una crítica literaria situada. Nora Domínguez señala que:

[...] si el corazón de la crítica literaria son las preguntas que encauzan los modos de leer, en sus apariciones históricas y en sus modulaciones situadas, cuando ellos se empalman y cruzan con la crítica feminista, aluden a las posiciones de sujeto y sus perspectivas de análisis, a los procesos de subjetivación sean textuales o críticos, a las divisiones y divergencias entre miradas y valores culturales, a las particiones y deslizamientos del yo que entran, salen o se ocultan de las historias o el poema. (2021, p. 25)

En este sentido es que desde la crítica feminista del sur buscamos ahondar en la categoría de género para pensar/abrir/tramar/ visibilizar que las prácticas de escritura y lecturas no son neutrales. Pues entre “los que escriben, los que leen, los que disputan o marcan distancias surgen una o varias incidencias subjetivas que son, sin duda, políticas y, que convierten a los problemas de lectura en politicidades históricas y cambiantes.” (Domínguez, 2021, p. 25).

Al respecto, val flores propone pensar una escritura feminista como técnica de extrañamiento que abre huecos, heridas lapsus, fallas en la historia biográfica, social, cultural y política que archivan las palabras que hablamos y que nos hablan, revelando que en esa materialidad del lenguaje nuestros cuerpos han sido sistemáticamente objeto de interiorización, borramiento, silenciamiento y aniquilamiento. Es decir, una escritura feminista como el desarrollo de una política de lo sensible a partir de operaciones del lenguaje que transgreden el habitus lingüístico de la matriz hegemónica, cis heterosexual, capitalista. Una escritura feminista y disidente que tensa y torsiona los regímenes del decir, que discute los códigos homogeneizantes y los registros escriturales en el campo discursivo.

En esa misma línea, flores piensa la triada escritura-cuerpo-identidad como procesos subyacentes de una subjetividad modulada (por las disciplinas). En un ejercicio de tensión propone pensar la escritura como *desidentificación* de la identidad constituida o modulada. Una escritura como tecnología de producción subjetiva, puede convertirse de este modo en un ejercicio de desprogramación del género (modulado por lo cultural, lo institucional, la ciencia, la medicina, incluso por el arte y la literatura); acción que conlleva la propuesta de Lauretis. Así, flores ejecuta lo que Donna Haraway (1995) llama “escritura como práctica de producción de conocimiento, y construcción de mundo” Un espacio de confrontación y diálogo que se inscribe desde un yo, como un saber situado desde la experiencia, desde el sur, desde los cuerpos, desde las letras, las pieles, los sexos y las identidades. Un yo que amalgama lo individual y lo colectivo, lo singular y lo plural como decisión epistemológica y en el ejercicio de un modo de escritura ensayística como parte de un gesto escritural de la disidencia (flores, 2009). Se trata entonces de una escritura como técnica del cuerpo y como ejercicio de desplazamiento frente a la binariedad del género. flores siguiendo a Donna Haraway (1999) expresa que “[...] la teoría es corporal, no es algo distante del cuerpo vivido; sino al contrario. La teoría es cualquier cosa menos desencarnada” (en flores, 2021, p.300) De esta manera se alude al cuerpo como campo de acción teórica y como territorio de disputa de múltiples significaciones donde se relacionan estructuras de poder y saber. No se hace teoría sobre el cuerpo, el cuerpo mismo es teoría. Así, en diálogo con de Lauretis también el cuerpo es tecnología imbricada con el género y la escritura.

La tradición planteó que la escritura era un ejercicio propio de la razón. Sin embargo, escribir es una práctica y una técnica que ensaya y produce desde el gesto corporal vinculado al ritmo del devenir, del siendo de la vida que nos atraviesa, también de la acción patriarcal que nos desgarra y norma. En este giro la escritura puede ser una práctica de autoerotismo a partir de la articulación entre prácticas y saberes que permita desestabilizar los asentamientos semióticos dando lugar a otros discursos (flores, 2010 b). Es allí donde la crítica literaria se re-configura desde el género y sus desplazamientos.

Desde estas prácticas potenciamos juntas-nos-otras las palabras que nos robaron, los silencios a los que nos sometieron para estallar en la frontera, en el intersticio o en el pliegue lo invisibilizado, perdido y amado. Estos son los deseos que habitan en lo silenciado “Escuchen a la mujer buscando palabras para expresar lo que está en su mente, sintiendo que los términos del discurso académico no son suyos, que no es su lenguaje...” (Rich, 1983, p. 286). Las poéticas feministas, potencias políticas disruptivas, semiosis infinitas remueven el sentido más anquilosado. La escritura conjuga revulsión, alteridad, presencias y ausencias, fugas y encuentros, tránsitos y afectividades. En otras palabras, la escritura abre:

un espacio de confrontación y diálogo, para buscar desde la propia práctica hacerme cargo de mí misma / nosotras mismas; de mi / tu / nuestra herida, mi / tu / nuestro daño, de mi / tu / nuestro miedo, de mi / tu / nuestro cuerpo, de mi / tu / nuestro afecto pero, sobre todo, de mi / tu / nuestro placer y mi / tu / nuestro deseo (flores, 2010 a, p. 14).

Asistimos en este seminario a otras formas y estrategias de lecturas y escrituras que desbordan el régimen de lo decible, traspasando desde la academia sus lenguajes, corriendo del canon falogocentrado, generando una subversión semiótica, política y epistémica (Guerra Pérez, 2018, 2023). Siempre atentas a los decires, pero sobre todo a la sospecha epistémica que se co-constituye desde un pensar rumiante (Masson, 2022). Este rumiar nos conduce al siguiente apartado.

Interrogantes- desprogramaciones

En el marco de lo anteriormente señalado, se desprenden de la propuesta de flores, las operaciones del lenguaje como técnicas de desprogramación. Nos interesa destacar en este apartado una de ellas, la cual funcionó como método de apertura al comenzar las actividades de este encuentro. Se trata particularmente de la operación que val flores llama “la pregunta como sabotaje epistémico”. En ella es posible pensar la activación de *lo poético y lo figurativo* en la práctica teórica, desviando el gesto declarativo de los convencionalismos académicos, hacia una interrogación constante sobre la lengua, el lenguaje, las prácticas de lectura y escritura, las prácticas performativa, la relación cuerpo-lenguaje, etc. Sería pensar la fuerza de lo poético y la pregunta no sólo como estrategia de ruptura de las formas “iluminadas” o estructuradas de los grandes paradigmas institucionales, lingüísticos, sexuales, identitarios, conceptuales sino también como estrategia de supervivencia y activación de experiencias de vida más amables, desde el darkside/ desde lo no visible en términos de Lugones.

Durante el seminario trabajamos con un corpus de interrogantes extraídos de distintos apartados de los textos “*Una lengua cosida de relámpagos*” (2019) y “*Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría* (2021)” con el objetivo de generar, a partir de esta operación, un movimiento y un cruce meta-teórico, meta-lingüístico, meta-literario, desde la activación poética interrogativa para poder pensar desde un *no-lugar* nuestro ejercicio de escritura y lectura, nuestras prácticas de investigación, nuestros procedimientos metodológicos, nuestros lugares de enunciación, etc.

Sin intención de establecer respuestas taxativas, la dinámica consistió en generar interrogantes a partir de algunas interpelaciones. Es decir, ¿qué interrogantes surgen de estos interrogantes? ¿Cómo los leemos en este contexto de enunciación, en esta coyuntura política, en esta territorialidad sanjuanina, en este espacio académico?

A continuación exponemos el corpus de interrogantes trabajado: “¿Cómo convertir nuestra desafección privatizada en ira politizada?” (flores, 2019, p. 146), “¿Cómo hacer del activismo un afectivismo tal como dice Brian Holmes, potenciando esa capacidad de los afectos de abrir y expandir territorios, de hacer política en primera persona, que desborde y haga estallar la idea soberana de la política?” (flores, 2019, p. 146), “¿Cuáles son nuestros vocabularios políticos y su capacidad de inventiva para dar cuenta del presente?” (flores, 2021, p. 86), “¿Cómo se explica este silencio epistémico después de un vivo debate que ha habido en los últimos años en el mundo académico sobre performatividad, el constructivismo y las formas no naturales de corporeidad?” (flores, 2021 p.127), “¿Qué relaciones hay que subvertir para disputar otros modos de teorizar?” (flores, 2021, p.40), “¿Qué grado de normalidad prescribe la lengua para ser teóricamente inteligible?” (flores, 2021, p.40), “¿Qué certezas epistemológicas y disposición afectiva hacia el conocimiento es preciso desmoronar para dar lugar a posibilidades de ordenamiento alterativas del género?” (flores, 2021, p.128), “¿acaso preguntarnos, feminista y decolonialmente, por los modos de hacer no ha sido una apertura a deslumbrar otras posibilidades de vida?” (flores, 2021, p. 148), “¿Qué puede significar asaltar la teoría desde afuera de la academia?” (flores, 2021 p. 271), “¿Cuándo el saber es gesto de estremecimiento en nuestros (des) aprendizajes de la normalidad heterosexual, racista, patriarcal, capacitista, clasista, colonial, neoliberal?” (flores 2021, p.321) y “¿Desde qué preguntas articular un relato [...]?” (flores, 2021, p.343)

De los resultados de la actividad, surgieron debates que ampliaron las discusiones que se fueron desarrollando a lo largo de todos los encuentros, como así también se habilitaron los silencios que genera la incomodidad de la pregunta. Fue, sin embargo, una de las pretensiones del procedimiento descomponer un estado de la lengua por medio de otro: el de lo poético, el de la interrogación, el del desarme. En palabras de Pierre Bourdieu “Para cambiar el mundo, es necesario cambiar, las maneras de hacer el mundo, es decir, la visión del mundo, y las operaciones prácticas por las cuales los grupos son producidos y reproducidos.” (flores, 2021, p. 197). De alguna manera se trató de modificar creativamente los aparatos de enunciación.

Ahora, nos interesa resaltar una síntesis de interrogantes que emergieron del transcurso de la actividad: ¿De qué modo opera políticamente el género en la propuesta epistemológica? ¿Cómo opera el género en la literatura? ¿Cómo se vincula la categoría de género con las prácticas literarias contemporáneas? ¿Qué prácticas de lecturas y escrituras se pueden habilitar a partir del uso de la categoría de género? Estas interpelaciones asumen

una dimensión epistémica, metodológica y política al tratarse de un “modo de leer” (Ludmer, 2015) que subvierte el orden hegemónico de dominación patriarcal, al abordar las relaciones entre género, cuerpo, escritura, literatura y teoría en un ejercicio metacrítico y metateórico al interior de nuestras prácticas de investigación. Tal vez, en concordancia con lo que Eagleton plantea, nuestra actividad propuso asumir “[...] un papel que no consiste primordialmente en formular interpretaciones o evaluaciones sino en observar a cierta distancia la lógica de esas formulaciones, en analizar lo que se busca, en ver que códigos se están aplicando, en considerar cuando se elaboran, etc” (Eagleton, 1983 p.78). El seminario nos acercó a estas preguntas como un ejercicio de pensamiento colectivo, un ejercicio lento, rumiante en la identificación de los códigos que se (des)ordenan en torno al género.

Notas de salida

Desde el seminario y el proyecto hemos apelado a una interdisciplinariedad que nos permite advertir sobre los modos en que se configura, resemantiza, des(organiza) el género desde nuestras prácticas de lectura y escritura. A lo largo del texto nos hemos acercado a distintas pensadoras de la academia del norte y del sur con el propósito de indagar sobre los códigos que se construyen de la categoría de género y pensarla en torno a las posibilidades que abre la crítica literaria desde las lecturas y escrituras. Al respecto, hemos podido indagar desde el campo de la historia los análisis de Scott, desde el postestructuralismo a de Lauretis que nos invita a pensar al género como una tecnología devenida del sistema heteropatriarcal. Asimismo, Lugones desde una filosofía feminista descolonial nos llevó a cuestionar la categoría de género, no sólo su vínculo naturalizado con la dimensión biológica sino también con el marco colonial. Lugones abre una puerta a val flores que desde el sur del sur desorganiza al género y las lenguas en que se dice. Pliegues y estrategias rumiantes, preguntas como sabotajes epistémicos la categoría de género ha sido reconfigurada. En fin, el artículo nos acerca a la categoría de género desde los estudios feministas y en diálogo con la crítica literaria nos permite advertir sobre su dimensión y acción metodológica y epistémica que aperturan prácticas/tecnologías de sospecha, de análisis y de escritura.

Referencias

- Arnés, L.; Domínguez, N. & Punte, M. J. (Dir.). (2020). *Historia feminista de la literatura argentina*. Villa María, Córdoba: EDUVIM.
- Cabrera, F. (2022). Crítica literaria y crítica feminista. Perspectivas desde el Sur. *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 3(9). <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i9.142>

- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum* (1), 139-167.
- Domínguez, N. (2021). La crítica literaria feminista como acto de subjetivación. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 10(23), 24-33.
- de Lauretis, T. (2000) La tecnología del género. En *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y horas.
- flores, v. (2010). *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*. Colección conversaciones feministas. Neuquén: Ed. Ají de Pollo.
- flores, v. (2013). *Interrupciones. Ensayos de poética activista*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- flores, v. (2019). *Una lengua cosida de relámpagos*. Buenos Aires: Hekht.
- flores, v. (2021). *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Madrid: Ed. Con tinta me tienes
- Guerra Pérez, M. (2023) Una exploración femealógica a la interseccionalidad y co-constitución de raza, clase, género, sexo y sexualidad: claves epistémicas de los feminismos del sur. *Otros Logos* (14), 36-57.
- Guerra Pérez, M. (2023). *Una alternativa epistemológica, semiótica, política: situada desde los feminismos decoloniales en diálogos y tensiones con los feminismos latinoamericanos*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba]. Repositorio Institucional – Universidad Nacional de Córdoba.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos. Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Revista Política y Sociedad* (30), 73-101.
- Lugones, M. (2007). “Heterosexualism and the Colonial /Modern Gender System.” *Hypatia* 22 (1).
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa* (9), 73-101 <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Masson, L. (2022) *Escrituras rumiantes. Cuerpo, exceso, animalidad*. Bogotá: Pajarera Libertaria.

Moraga, C.; Hernández del Castillo, A. & Alarcón, N. (1988). *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres terceramundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism press.

Quijano, Aníbal. (1999) ¡Qué tal raza! *Ecuador Debate. Etnicidades e identificaciones* (48), 141-152.

Scott Joan (1986) “El género: una categoría útil para el análisis histórico” En *Género e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.